

INTRODUCCIÓN

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA DEMANDA SOCIAL PARA LA EDUCACIÓN

Nos encontramos en un momento de máxima transformación de la circunstancia del hombre.

Globalizada la información por el vertiginoso desarrollo de las comunicaciones, en la antesala del acceso ilimitado a los conocimientos gracias a sus poderosísimas técnicas de almacenamiento, procesamiento y transmisión, todas las personas vivimos en medio de una modificación constante. Como partícipes directos o receptores indirectos, en forma voluntaria o involuntaria, consciente o inconsciente, aceptando el hecho o rechazándolo, todos y cada uno de los habitantes de este planeta globalizado ya estamos involucrados en este proceso que crece y abarca hasta los rincones más remotos, y afecta todas las actividades.

La globalización y la tecnologización de los métodos de almacenaje y propagación de la cultura cambiarán profundamente el sistema educativo formal, tal cual está hoy organizado, tanto en nuestro país como en cualquier otro desarrollado en el aspecto educacional: y en aquellos que carecen de un sistema educativo efectivo, por la falta de inercia de las prácticas vigentes, quizás se apliquen técnicas y sistemas de enseñanza y aprendizaje diferentes de los actuales.

El sistema se basa en la extensión del régimen tutelar, donde un docente recibe muchos alumnos y se apoya en el libro para el traspaso de los conocimientos previos.

Las consecuencias de la presencia plena de la civilización de la imagen y el sonido, a la que se suman el orden y la precisión gramatical que se requieren para operar las computadoras, condicionan el aprendizaje tutelar y determinarán la recuperación y expansión de la lectoescritura, actualmente en crisis.

Al mismo tiempo se modificará la relación de los chicos con la familia, y será necesario que las aptitudes psíquicas para el aprendizaje se adapten a otros estímulos sensitivos y actitudes que resultan en nuevos mecanismos neurofisiológicos de captación, procesamiento y almacenaje de la información.

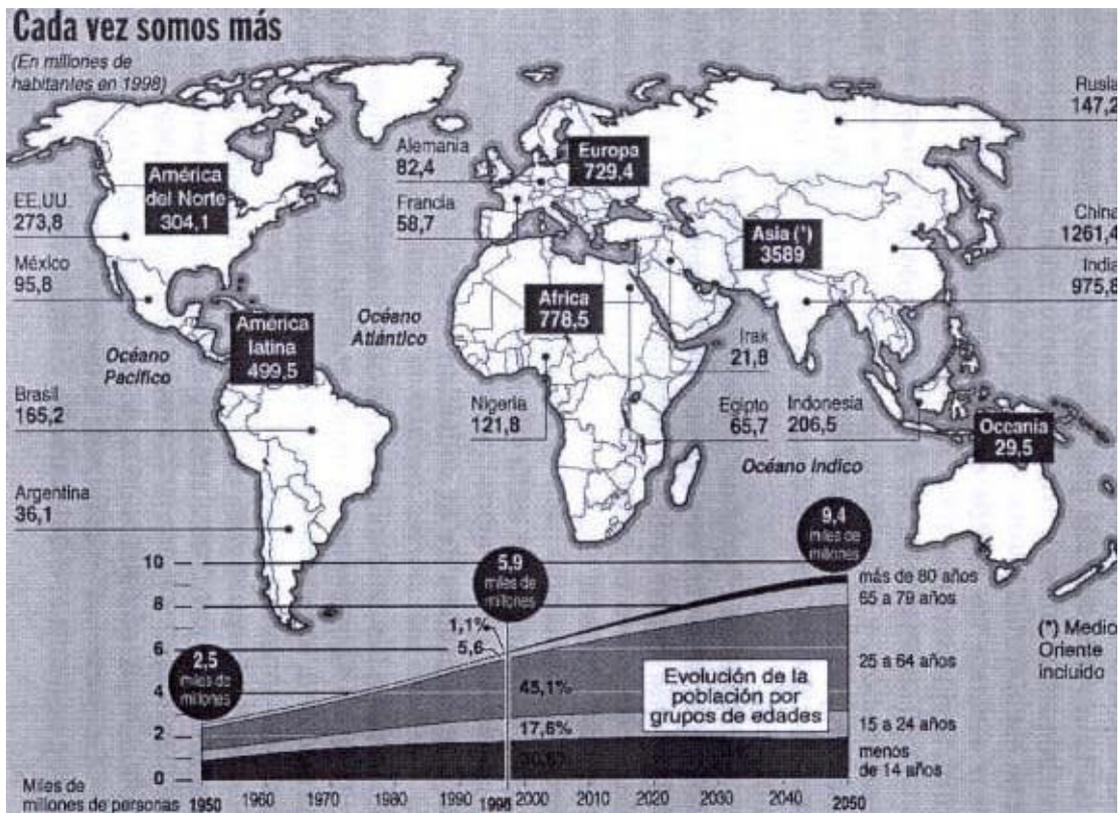
Todos los países impulsan la promoción de estudios hacia niveles superiores y los sistemas en general hacen prevalecer la enseñanza fáctica, en la que los docentes transmiten conocimientos o facilitan a los alumnos el acceso a la instrucción que se considera pertinente.

La sociedad de nuestros días ofrece y exige a las personas incorporar la economía a su circunstancia, ya que sobre ella se apoyan la producción de bienes a escala tecnológica y el acceso a estos por parte de los usuarios.

Esto conlleva la necesidad del empleo: el cambio tecnológico reestructura el tipo y número de puestos de trabajo, reduce la necesidad de fuerza laboral en los sistemas de producción primarios y continuos, y requiere de mejores niveles de calificación para el reemplazo.

Se modifica de este modo la pirámide laboral con la exigencia de cúpulas crecientemente sofisticadas e interactivas, menores cuadros medios y más artesanos mejor calificados en el área de servicios.

Los grados de escolaridad por grupos de edades y países son muy diversos, aunque siempre inferiores a las



necesidades. Es sobre estos sustratos donde se debe efectuar una reconversión que permita la capacitación para la recalificación laboral. Todo habitante²⁰, independientemente de su escolaridad previa, se tiene que recapacitar para tener a su alcance los frutos de la vertiginosa transformación cultural que vivimos.

La estrecha relación entre el mundo del trabajo y el de la educación, y el impacto que aquel tiene sobre este, han sido comprendidos en toda su dimensión en Inglaterra, por ejemplo, donde ambas áreas forman parte de un mismo ministerio.

En la tabla 1* (página 72) se presenta la distribución de población mundial por grupos de edades y sexos (1995 - 2015), que representa la demanda potencial total a la educación y a la capacitación permanente, independientemente del grado de escolarización previa. Todos tendrán que seguir aprendiendo todo el tiempo, a partir del nivel que tengan o alcancen en cada momento.

Las imposiciones de la sociedad

Pese a las diferencias políticas, culturales, religiosas y étnicas, cada persona es exponente de un segmento de la humanidad, uno más, igual por su naturaleza a todos, y actúa en consecuencia.

El mapa que figura en la página 39, muestra la población mundial por continentes y edades y su proyección.

La tabla 2** (página 73) nos introduce al análisis de la población y a los sujetos de la globalización según su hábitat.

La sociedad occidental, creadora e impulsora de la concepción actual del desarrollo, es minoritaria en cuanto a su participación en la población mundial y pierde representatividad en este sentido por las diferentes tasas de natalidad.

Sin embargo, China (con Taiwán) y el mundo islámico incorporan crecientemente la cultura tecnológica a sus pueblos, lo que los arrastra a adoptar nuestros criterios jurídicos y políticos, impulsando de esta manera crecientes grados de integración cultural.

Es de desear que otras culturas, usando los beneficios de la tecnología creada por Occidente, no intenten imponer violentamente su pensamiento.

Cada niño que nace en el mundo es un sujeto único e irrepetible, aunque igual en naturaleza y derechos a cualquier otro y por lo tanto idéntico actor social. Cada quince segundos nace un ser humano en el mundo, en los más sofisticados hospitales o en los lugares y las condiciones más primitivas. Todos tienen los mismos derechos y la misma dignidad adquiridos desde el momento de la gestación.

* *Distribución de la población mundial por edad y sexo, en pág. 72.*

** *Distribución de la población mundial por continentes 1996 y proyección 2015, en pág. 73.*

Hoy se prioriza la importancia de la globalización económica, tecnológica y política, sin advertir que junto con ello, e impulsados por la comunicación, los pueblos han iniciado un diálogo cultural por el cual analizan desde las más diversas posiciones un mensaje multimedial impulsado por los códigos y conceptos de la sociedad greco - judeo cristiana que describe a cada instante el devenir del mundo. Lo recibe así y lo interpreta según sus propios códigos.

En los últimos años la globalización se ha apoderado del discurso. La transnacionalidad de los capitales, de la tecnología y de los procesos productivos es vista como la estación máxima de la globalización. Las migraciones en búsqueda de empleo y confort son consecuencia de tal situación.

Las ideas de integración económica, como la de acero y carbón entre Francia y Alemania, alinearon a Europa y resultaron impulsoras de la Unión Europea, y la base de una nueva organización político - jurídica que avanza sobre la concepción de los estados nacionales y sus monedas.

El Mercosur, sumado a Chile, constituye hoy el cuarto bloque de naciones en cuanto a su tamaño; todavía está siendo concebido como un grupo más o menos cerrado de libre comercio entre sus naciones y no como un grupo inserto en la sociedad global, puesto que sus relaciones son más bien aduaneras internas que internacionales.

Aunque por su tamaño la Argentina no es el miembro más importante, tiene ventajas comparativas sobre el resto. El grado de desarrollo de su población y su liderazgo intelectual (actualmente no tan manifiesto), su organización y participación gremial política que, por estar sobrerrepresentada, irá hacia mejores situaciones, el privilegio de sus recursos naturales y energéticos, su clima, y una pretendida voluntad de superioridad y autosuficiencia internacional que es parte de la conducta colectiva, le abren grandes posibilidades.

Una alianza estratégica con los Estados Unidos le permitiría ser la bisagra sobre la que se opere la inexorable alianza del Nafta y el Mercosur, para lo que la consolidación de la dolarización en la Argentina y México sería importante.

La dolarización puede significar inicialmente un corte que restrinja la competitividad mientras no caigan los costos internos en los países que tengan una paridad cambiaria alta. Su adopción asegura la eliminación del riesgo cambiario y con ello se coloca el crédito a nivel de las tasas internacionales. De allí, el consiguiente beneficio y disponibilidad de este para las empresas medianas y pequeñas, lo que les posibilita la modernización y el crecimiento.

Sin dolarización y con riesgo cambiario, la velocidad de transformación es más lenta; con esto y con economía tecnológicamente vieja, el crecimiento es bajo por el doble riesgo.

La integración en materia cultural, que se inició a nivel mundial hace treinta años a través de los medios masivos de comunicación, es, a nuestro juicio, la que marcará el paso de la nueva sociedad. La nivelación tecnológico - productiva corta transversalmente a la sociedad: un auto, un pancho o una coca, un jean, un medicamento o un televisor no calan profundamente en las raíces esenciales de la persona, sus sentimientos, creencias y conductas, pero sí en sus usos y costumbres circunstanciales.

Las restricciones comunicacionales y de transporte intercontinental han desaparecido en gran medida y cada año serán menores y, con ello, el aislamiento de culturas y regiones, lo que coloca al hombre ante la realidad del encuentro.

La globalización es, sin duda, un proceso histórico que se acelera y expresa por las facilidades que otorga la tecnología. Pero la pregunta fundamental, cuya respuesta está pendiente, es si se trata de un acontecer cultural o si responde a la naturaleza humana,

en cuyo caso la tecnología operaría como instrumento que facilita y acelera esa realización.

En otras palabras, si la globalización es una moda, producto de un epifenómeno de la tecnología, o bien una condición de la índole humana.

También habría que analizar en qué medida los compromisos que surgen de la interacción entre todas las personas equivalen a una pérdida de libertad y a una limitación de las posibilidades de realización individual.

Analizar si el que estamos presenciando es un fenómeno social emanado de la creciente interconexión de sociedades que intercambian culturas, o si se trata de una etapa evolutiva natural. De ello depende que la globalización sea, o no, un proceso asimilable en función del factor tiempo y coherente con la inercia político - cultural de los pueblos.

Es útil reflexionar sobre esto porque, a mi entender, la globalización es, ante todo, un proceso que arranca de la persona como ser único e irreplicable que, actuando con entera libertad, se aproxima progresivamente al encuentro de cada una de las demás personas. Será aceptable cuando signifique que en la unión no se perderán las singularidades. Globalizar al hombre desde su individualidad implica conocerse a sí mismo, conocer su derrotero, admitir sus limitaciones, abarcar toda su vida racional y psicológica y, para la mayoría, intuir y creer en su trascendencia, superar el tiempo - espacio para atravesar el futuro incierto y último de la muerte.

La globalización es esencialmente un problema de las personas, nace en el interior del hombre que se busca a sí mismo, llega al yo óntico y psicológico, y sólo entonces se proyecta. Primero a su entorno, su familia, luego a su pueblo, a su cultura y desde allí a todos sus congéneres, para actuar, construir y sentir en unidad con ellos. Es decir: conocerse, llegar a la verdad última de la existencia, diseñar su propio camino de realización y perfeccionamiento, hasta los límites imperfectos de la persona, temporales o trascendentales, y procurar desde ahí, desde su ser, proyectarse a sus hermanos copartícipes de la maravillosa tarea de la realización humana.

Según el credo proclamado por el concilio de Nicea del siglo IV, el cenit de esta globalización es para los cristianos la comunión de los santos.

La globalización convoca, como todos los desafíos por la imperfección humana, sentimientos encontrados de miedo y esperanza. Por mi parte, aliento la esperanza, ya que el diálogo y la razón ayudan a poner coto al egoísmo.

Desde hace treinta años estoy interesado en el tema de la globalización del hombre impulsado por los multimedios. Me refiero a él en numerosas ocasiones a lo largo de este libro. En esta introducción sólo hago una somera revisión de los sujetos a los que involucra.

Las cifras de una tabla o de una estadística nos deben permitir imaginar a cada uno de los sujetos individuales únicos que representan, y proyectarlos a todo el tiempo de sus circunstancias, desde su gestación hasta su muerte. Así surgirá de cada número una persona que, si fue bien imaginada, tendrá rostro, aspecto, identidad propios; y todos juntos sistematizarán el fin último de la globalización.

Para ello las tablas 3 y 4 muestran la distribución de los hombres en el mundo por raza y religión (páginas 74 a 77).

Multimedios y cultura

Hoy la radio, la televisión, el teléfono y los accesos a Internet, y por ende a la información total, no tienen casi restricciones tecnológicas, y las económicas que todavía aparecen no existirán en el futuro inminente.

La globalización está produciendo cambios sustanciales en las lenguas. Los especialistas sugieren que sólo 600 de los idiomas vigentes están fuera de peligro y tienen cierta garantía de subsistencia, en tanto los restantes 5.600, o sea, el 90 por ciento de los que hoy se hablan en el mundo, están amenazados de extinción en los próximos 100 años.

La aceleración de estos cambios es proporcional a los avances de las comunicaciones. En los países desarrollados hay entre 50 y 75 teléfonos por cada 100 habitantes y en los que están vías de desarrollo, 20. En todos, el servicio se expande exponencialmente.

La radio es el vehículo de mayor impacto mediático y ha dejado de ser sólo emisora, ya que su asociación con el teléfono ha permitido la instalación del diálogo.

Desde la posibilidad de presenciar colectivamente el primer alunizaje, hasta los noticieros diarios, el fútbol, el automovilismo y los festivales de rock; desde el discurso del presidente Kennedy en la noche de la crisis de los misiles hasta las imágenes de la Guerra del Golfo; de los desastres de Kosovo a la esperanza del Angelus semanal del Papa; todas son expresiones máximas de la cotidiana tarea de colocar frente a cada persona la información, los desafíos y los diversos paisajes y lugares de la Tierra y el universo, lo bueno y lo malo de cada día a cada instante.

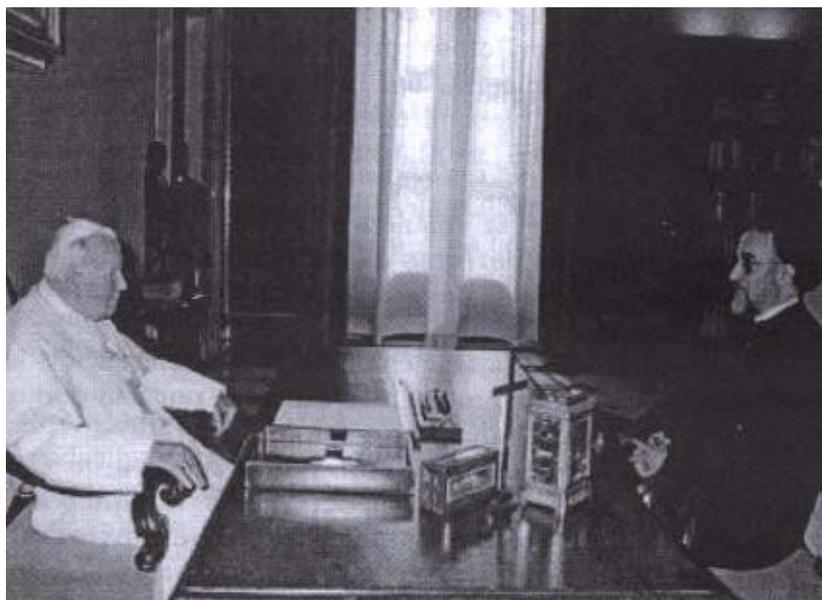
Aunque siempre el espectador ha intervenido, a través del proceso crítico, en el rechazo o la aceptación de la oferta mediática, la integración audiovisual es hoy más interactiva que nunca en la historia gracias a la Internet y los ordenadores, y su tendencia es expandirse aun más hacia la vida virtual.

En este libro refiero lo que concretamente he hecho para la modificación de la universidad y para integrar toda la educación superior transformando los profesados y terciarios en colegios universitarios. Sobre la base de las instituciones actuales, propone las modificaciones que requieren sus legítimos destinatarios, los hombres y las mujeres de nuestra realidad actual, los hombres y las mujeres de hoy, en su circunstancia de hoy.

Cuando publiqué el libro de las nuevas universidades en 1972, dediqué un capítulo a la globalización del hombre por la información. Tenía claro el compromiso que implicaba para cada uno participar al instante de todo lo bueno y lo malo que a diario ocurre en el mundo: el advenimiento de la unidad en la diversidad, la conciencia clara de lo que uno es y el deseo cierto de decir nuestras verdades y de escuchar siendo escuchados.

Ninguna sociedad ha hecho más por el bienestar de los pueblos que esta a la que pertenecemos. Ninguna ha generado tanto progreso en la lucha contra la desnutrición y la enfermedad, o a favor de la comunicación y el acceso a la cultura. El cambio científico y tecnológico de los últimos cincuenta años y los recursos con que cuenta hoy el mundo hacen plausible la obtención de todos a los bienes y alimentos necesarios para su desarrollo, aun cuando la concreción de este ideal todavía parezca lejana a causa de la discriminación política.

Hace un tiempo el Papa convocó a orar a todas las iglesias en Asís; hace pocos días, el 11 de mayo de 1999, sorteando dificultades que todavía parecen insalvables, asentó otro mentís a los fundamentalistas al abrir el intercambio formal y público con el mundo islámico a través de su encuentro con el presidente de Irán. Coloquio riesgoso, casi utópico, para un objetivo máximo (J. Pablo II y Presidente de Irán - foto) -



11 de mayo de 1999. El Papa y Khatami (AP)

El diálogo ecuménico llegará a todas las religiones; las Naciones Unidas se constituyeron y efectuaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos; las instituciones se abren a servir al individuo y a los pueblos, que perciben esta transformación y se vuelcan a la calle, a los estadios, a la música popular, con la intención de trascender perfeccionándose. Ante el caos y las crisis de la razón, la esperanza de la justicia y el amor.

También en un libro anterior de la Academia, incursioné en estos temas, unido a mis hermanos por la información, progresando por la ciencia y la técnica, despertando a una solidaridad sin exclusiones, realizándonos como personas.

Las tablas al final de este capítulo sirven para mostrar la diversidad del hombre de hoy, diversidad que enlentece la globalización tecnológica mundial que ya permite mucho más de lo que se logra en la solidaridad personal.

Me gusta ilustrar esta sociedad de la imagen y sonido a la que pertenezco con fotos representativas de la injusticia, del hambre, de la miseria, del lujo mamarrachesco o de alguna de las múltiples manifestaciones de la violencia cotidiana, de las cuales hay algunas muestras al final de este capítulo*.

La sociedad de la imagen y sonido, de la radio y televisión, rompe las barreras de transmisión cultural que impone el analfabetismo, por eso son un medio utilísimo para romper la brecha cultural.

Los multimedia atraviesan las restricciones de los analfabetos y logran transmitirles cultura, por eso son un medio utilísimo para capacitar a estos.

Lo invito a reflexionar sobre ello y luego ante cada noticiero televisivo o ante la audiencia que la transmisión de un partido de fútbol internacional es capaz de convocar. Lo invito a reflexionar conmigo en aquellas tomas en blanco y negro de la década del 60 que denunciaban la desnutrición y la muerte en Biafra. Y también a recordar aquella ilusión que abría la tecnología cuando vivimos la experiencia del primer alunizaje, o cuando Watson y Crick descubrieron la estructura del ácido desoxirribonucleico (ADN) dando origen a la biología molecular. También lo invito a profundizar en la esperanza y

admiración que despierta Juan Pablo II, anciano y enfermo, al reunir en torno a sí a todos esos hombres y mujeres que peregrinando llenan las calles, las plazas, las catedrales, los estadios, al involucrarse en la música y el folklore y hasta el fútbol de todos los pueblos, ansiosos por encontrar la fe.

Es en estas manifestaciones donde el pueblo deja de ser un «enunciado abstracto» para convertirse en un actor real. Muchas veces con testimonios simples e ingenuos, quizás rudimentarios, pero que revelan el profundo deseo de trascendencia natural del ser y la cultura humanas. Se trata de formas capaces de expresar los códigos de una época y de revelar sentimientos más universales que aquellos formulados en teorías económicas y sociales que, por su propia perfección, están muy lejos del hombre y la mujer concretos y falibles.

Llamamiento universal, con un mensaje siempre renovado, acorde con las exigencias de los tiempos, impulsado por las dos vertientes a las que podemos acudir: la razón, para escudriñar en la verdad, y la fe, que también ilumina a los incrédulos al final de la búsqueda de la verdad cuando la razón y los sentidos no terminan de explicar lo esencial. En esta sociedad debemos educar con un sistema formal que estuvo diseñado hace más de dos siglos para apoyar el modelo político de los estados nacionales y que se basa en una transmisión crítica de la cultura por el régimen tutelar apoyado en la tecnología del libro.

La globalización del hombre trasciende las naciones, y aun los pueblos, y presenta un desafío político distinto, cual es la consolidación de cada persona como ser individual y comunitario.

La tecnología del libro se complementa hoy con la de las comunicaciones, el teléfono, la computadora y el televisor, que permiten el vínculo con personas o bancos de datos. La relación interactiva se realiza a través de las autopistas informáticas que comprimen los datos en el módem y los trasladan instantáneamente por la fibra óptica. En muy pocos años cada televisor y cada teléfono de cada casa y de cada ámbito bajará Internet, y con ello toda la información disponible. Más adelante, ¿quién sabe hasta dónde se perfeccionarán estos sistemas?

La educación no puede seguir incólume ante estas realidades, más aún cuando recluta personas de todas las edades y con los más diversos conocimientos, aptitudes, actitudes, expectativas y capacidades, inmersas en una sociedad tecnológica.

Muy pronto bastará a los jóvenes adquirir algunos saberes y destrezas básicas para poder transitar precozmente de la escolaridad a la vida y al trabajo. Pero el suyo no será un último paso: volverán con frecuencia a tomar sus estudios para actualizarse, según las exigencias de cada momento. Podrán así experimentar tempranamente el mundo de los adultos, pero comprometiéndose en una educación continua. La escuela y sus métodos tendrán que adaptarse a estos requisitos para brindar a sus alumnos las herramientas suficientes.

Si se analiza la tabla de distribución de la población mundial por edad y sexo en relación con el nivel educativo de esos segmentos, y si se proyecta esto a las actividades que esas personas tienen que desarrollar por el tiempo estimado de su vida o con las demandas culturales que la sociedad y más en particular sus propias familias les imponen, resulta obvio que el problema educativo rebalsa ampliamente la concepción actual de los sistemas educativos formales y es altamente probable que ello determine modificaciones muy profundas, cuyo camino de cambio hoy no se percibe con claridad.

No es este el lugar adecuado para ahondar en este desafío, ni esbozar soluciones prácticas. Pero a lo largo del libro, el lector encontrará sugerencias para desburocratizar el

sistema, descentralizarlo y establecer una creciente relación de este con el mundo del trabajo y el de la cultura.

Vulnerabilidad de los jóvenes: los problemas sociales de la escuela

El sistema educativo está en crisis y esto no es más que un epifenómeno de la crisis de transformación tecnológica y cultural de la sociedad.

El hombre aprende y otros le enseñan; esto es así desde que existe, y lo seguirá siendo por siempre.

La educación, como se la conoce hoy, genéricamente corresponde a un sistema desarrollado para la consolidación de las sociedades nacionales con una instrucción que responde a sus valores; pero el modelo tiende a globalizarse en función de la preeminencia de algunas ideas que impulsa la sociedad occidental democrática, aun cuando en este siglo los ex estados comunistas le impusieron su impronta.

La globalización está sustituyendo una serie de valores nacionales por otros más universales y ecuménicos.

El cambio de contenidos está transformando algunas de las bases políticas del nacimiento de los sistemas educativos nacionales.

El sistema tendrá que contestar, perfeccionando sus respuestas, estos interrogantes:

- ¿Qué se enseña?
- ¿Cómo se enseña?
- ¿Quién enseña?

Han cambiado los métodos de producción de bienes y servicios, también tiene que cambiar el proceso de enseñanza y aprendizaje y esto afecta a la organización curricular de la educación.

Los destinatarios de la educación provienen de una sociedad y de una familia en transformación, en edad de grandes cambios y alta vulnerabilidad.

Salen para encontrarse con una sociedad de alto riesgo y gran demanda, donde se notan índices alarmantes de marginación y aumento cuantitativo y cualitativo de los índices de violencia, que superan ampliamente los máximos históricos.

Las modas imponen primacías temporarias de categorías de éxito para las que solo algunas personas califican, no obstante tener aptitudes para sobresalir en otras. Y tras las modas parecen correr las políticas educativas.

En nuestro país, afortunadamente, la mayoría de los niños no arrastra problemas sanitarios o alimenticios, pero muchos vienen con carencias afectivas y de hogares que sólo miden el desarrollo en función de la aplicación del modelo tecnológico.

Las más variadas expresiones de violencia se han instalado en la familia y la comunidad.

El alcohol está al alcance de los menores; muchos de los iniciados en el consumo traspasan los límites tolerables. Están expuestos al cigarrillo y sus consecuencias: directas, por su impacto en la salud, e indirectas, como el camino abierto a la marihuana que a su vez abre el acceso a otras drogas peores; sabemos, también, que algunas de sus formas de administración y su eventual asociación con la promiscuidad son el prolegómeno del sida.

Inmersos como están en el facilismo y la falta de límites, muchos de los jóvenes se descarrilan hacia la práctica libre y desordenada de la sexualidad, con el frecuente

resultado de embarazos no queridos y la violencia del aborto. La marginalidad y el hacinamiento fermentan el incesto.

Mientras tanto, la educación formal, en la enorme mayoría de las escuelas y en las organizaciones de la prestación del servicio, va por su camino. Conserva el calendario, un currículum rígido y la presunción de lo que tiene que saber todo el que llegó a la institución. Funciona sobre la creencia de que los niños viven y sienten como tienen que sentir y vivir. Esto impulsa una lógica de actuar y progresar, que casi siempre está divorciada de la necesidad concreta y de la posibilidad cierta de cada alumno.

La realidad de cada colegio, cada aula y cada alumno es distinta.

Los problemas sociales de la escuela son hoy, para los alumnos, tanto o más importantes que los contenidos y el aprendizaje.

¿Cómo puede una estudiante pensar en Borges, o en el ADN, o en la Internet, si está abrumada ante la posibilidad de un nuevo aborto? ¿Cómo puede concentrarse en lo académico un chico que se sabe a punto de caer en la trampa de una adicción, o que ya está atrapado en ella?

Si no advertimos que en nuestro país hay más de un millón de jóvenes de entre 15 y 24 años que no trabajan ni estudian, hay algo que no funciona en la educación; y, obviamente, no me refiero sólo a la instrucción.

Esto también puede ser una nueva situación social en ciernes, una crítica cultural antirracional. Los jóvenes escuchan rock y ven pasar el tiempo, no buscan trabajo, no tienen empleo, por eso ni siquiera son desocupados, son "felices".

No incluyo la observación anterior como un hecho menor; para mí, es una de las ramas mayores del árbol de la sociedad tecnocrática. Esta, con más tecnología y más capital, debería tener un crecimiento exponencial. Ahora, si todo no es crecer, su lógica cae.

Tal vez es como si, imperfectamente, algunos jóvenes nos estén advirtiéndolo que el hombre, incluso por su falibilidad, no debe ser prioritariamente un sujeto eficiente y competitivo, que tiene otras necesidades y capacidades, y también que a la vez es lo suficientemente sagaz como para advertir las limitaciones del progreso sostenido.

He aquí la fuente de buena parte de la violencia que nos azota, del crimen que circula al amparo de políticas jurídicas ultragarantistas, resistido sólo por una comunidad alerta y preocupada que demanda justicia y seguridad.

Cada vez más, la sociedad comienza a participar reclamando al Estado medidas preventivas contra el accionar de las mafias del narcotráfico y del delito, que actúan impunemente contra los jóvenes apropiándose de los multimedios para resaltar situaciones y personajes marginales, al amparo de manipulaciones y mentiras comunicacionales que disfrazan el verdadero éxito y lo verdaderamente importante.

No deberíamos crear instituciones para enfrentar estos desafíos, sino involucrar a la escuela y a sus docentes para, primero, atender a los alumnos como personas y, a partir de entonces, enseñarles a no resaltar sino a combatir los bajos instintos que subyacen y conviven con las personas.

Necesitamos una escuela vinculada con la sociedad y la familia: hace falta el *affectio societatis*, el compromiso local, personal: no superestructuras burocráticas. Nos hace falta una escuela al servicio de los problemas del alumno, de su persona y su capacitación en ese teatro, su barrio, su cuadra, sus vecinos, sus hogares proyectándolo a todo el conocimiento.

Descentralizar el sistema llegando a la ciudad, a la unidad educativa, aumentando la participación y la gestión, globalizándola con el conocimiento que llega por las redes.

El deporte ha demostrado ser un complemento importante para la formación del carácter de los jóvenes; intervienen en ello aspectos psicológicos, emotivos, intelectuales, expresiones interiores de alegría. Particularmente importantes son los deportes de equipo que combaten la individualidad, generan un espíritu de cuerpo, proponen actividades colectivas, desarrollan el físico y organizan la mente. Muchos modelos educativos mundiales lo incorporan sistemáticamente y pasa a formar parte de los currículos; en nuestro país, la relación entre el desarrollo psicofísico y el modelo educativo era uno de los ejes centrales en el proyecto de ley de educación del ministro Magnasco.

El fútbol, como juego y estrategia, con su profundo sentir popular, nacional y mundial, es parte de nuestra idiosincrasia y de nuestro sentir, por ello habitualmente he propuesto a mis colegas de la Academia Nacional de Educación incluir la discusión del tema de la práctica del deporte en la escuela pública, impulsando para ello actividades sistemáticas que incluyan además del fútbol otros deportes similares aptos para ambos sexos. Un cuerpo sano ayuda a una vida sana.

La mujer de Occidente, hoy

La mujer desempeña sus propios papeles: ni mejores ni peores, solo distintos. Se reconoce hoy la validez de su inserción en el mercado laboral, pero aún no sabemos si ello es bueno o malo, incluso en términos económicos.

En otras culturas las mujeres tienen otros roles. Se presentan también en otras formas. Basta ver una tapa de una de nuestras revistas, en especial en el verano, y compararla con los rostros cubiertos de las mujeres islámicas para advertir las diferencias.

No sabemos qué es más rentable para ella misma y la sociedad: recibir un salario por un empleo o actividad profesional, o un monto del Estado para que pueda tutelar la familia, acariciar un hijo, ayudarlo en la tarea de la escuela.

El varón y la mujer, ópticamente similares, tienen, sin embargo, importantes diferencias físicas e, históricamente, roles sociales distintos. La mujer de nuestros días accede a muchos lugares que hasta no hace mucho le estaban vedados: ello exige un reordenamiento total de la organización social cuyos frutos aparecerán más decantados con el correr del tiempo.

Pero sólo la experiencia determinará si este proceso económico que aleja a las madres del hogar, de proteger a los hijos, de palpar su sentir, de integrar verticalmente las varias generaciones de la familia, que hoy pueden convivir como consecuencia del alargamiento de la esperanza de vida, es el más adecuado. Mientras tanto, y para el tema que nos ocupa, nos compete investigar cómo influyen las madres en relación a la escolaridad de los niños y de qué manera restablecer su tradicional función de apoyar y controlar con amor las tareas de sus hijos. Tal vez gracias a los avances informáticos, que ya están permitiendo trabajar, comprar y divertirse sin moverse de casa, la dispersión de la familia se revierta.

La educación superior, la ciudad e Internet

En el contexto de la demanda social que he resumido, se inscribe el proyecto de las nuevas universidades y de los colegios universitarios que he desarrollado y en el que trabajo desde hace más de treinta años.

El hombre globalizado tiene nuevas motivaciones y elementos que condicionan su circunstancia.

La tecnología multimediática de las comunicaciones y los ordenadores ofrece un arsenal, aún fuera de la educación formal, cuyo uso permitiría cambiar el acceso a los saberes, siempre que se conozca el andamiaje cognoscitivo básico y que se esté capacitado para observar, analizar y concluir ante cada demanda concreta que se imponga al pensamiento.

Las computadoras almacenan la información producida y acumulada por el hombre durante 6 mil años de documentación histórica. Este patrimonio está disponible ya casi para todos. El desafío está orientado a perfeccionar el sistema formal tal cual hoy está vigente en el mundo: sin embargo, dos hechos abren un interrogante sobre si se transitará por este camino en forma exclusiva durante mucho tiempo.

El primero es si el actual es el mejor sistema para el aprendizaje. El otro, cómo será la relación de la nueva tecnología con el sistema vigente.

Es posible que por muchos años el sistema educativo formal que rige en los países desarrollados permanezca y se expanda impulsado por su tradición e inercia y que sin perjuicio de esto la Internet lo aborde y modifique.

En 1917, cuando el sistema educativo aún no había adquirido la dimensión actual y recién se empezaba a difundir el libro como resultado del, en ese entonces, reciente desarrollo de la rotativa, Bertrand Russell escribía: «Porque no somos educados como creemos serlo nos hallamos sólo en los comienzos del gran experimento de una educación universal, que no ha tenido tiempo todavía de modificar profundamente nuestra manera de pensar. Nos hallamos todavía en una fase primitiva en cuanto a los métodos y a su técnica; entendemos todavía la educación como una transmisión de conocimientos convenidos, cuando sería mucho mejor desarrollar hábitos mentales de carácter científico». ¿Cómo ampliaría hoy Russell esta afirmación al incluir en ella el impacto de los multimedios y como reflexión ante la falta de innovación educativa?

Esto nos lleva a meditar sobre el sistema, sus funciones y la presencia en él de las nuevas tecnologías de la comunicación y la computación.

Otra pregunta que habría que formularse es si es bueno que los jóvenes estén hasta los 25 o 30 años abocados a una educación intensiva, en un sistema mas instructivo que los separa de la actividad social y laboral.

Creo que esto cambiará y que los jóvenes saldrán antes de la educación y entrarán al trabajo y repetirán esto muchas veces durante toda la vida.

La socialización por cohortes que fragmenta a la familia en cuatro o más secciones según sus actividades generacionales es un desafío de integración para la sociología.

Estamos en un momento histórico de quiebre de la educación. Irrumpirá en ella la tecnología de las comunicaciones y los ordenadores, inundando todo el sistema formal tal cual ya lo ha hecho con la vida cotidiana.

Es probable que esta transformación no surja del sistema educativo ni de las políticas educativas de los estados, sino del mercado de comunicaciones que atiborará las escuelas de líneas telefónicas, computadoras, videocaseteras y materiales multimediales como ya lo hace con los servicios. Los docentes se tienen que preparar y motivar para ello.

He acompañado y analizado este proceso como parte y accionar de la transformación educativa, pero siempre he visto estos cambios que se avecinan como una mansa y espesa lluvia de nuestro enero que se descarga sobre un maizal, lo penetra por todos los rincones, lo hace «muñecar» para llenar después todos sus granos. Una lluvia solidaria con el chacarero que ha preparado la tierra y la ha sembrado. Esa solidaridad es la que no encuentro. Aunque defiendo los avances tecnológicos y las nuevas herramientas, no

me satisface el escenario en que actuará; estoy seguro de que la lluvia es benéfica, pero no de que la tierra esté bien preparada y sembrada para garantizar una buena cosecha. Propuse hace tiempo las nuevas universidades y ahora los colegios universitarios. Porque había que crearlos, extendiendo el sistema y cambiándolo a la vez, porque las instituciones deberán tener una organización, orientación y tecnología distintas de las vigentes hasta ahora.

La biblioteca, lugar donde se preserva la cultura, y las redes, que pueden llegar instantáneamente hasta las fronteras del conocimiento, son los medios de transformación de la calidad educativa. Pero para que los jóvenes se beneficien de ella hay que prepararlos para usarlas. Sabiendo indagar, aprenderán.

Las fronteras del conocimiento

Esta etapa que atravesamos nos parece única y trascendente; pero si la contemplamos en relación con los 3.500 millones de años de existencia de la Tierra, o de los 2.500 millones de vida en ella, incluso dentro de los 12.000 en que el hombre histórico la habitó, su dimensión y significado se reducen.

También se empequeñece su importancia si miramos hacia delante: el progreso científico que vivimos es sólo el comienzo de la transformación exponencial que la ciencia y la tecnología han de tener en el próximo siglo. Los cambios que vemos serán insignificantes en comparación con lo mucho que ocurrirá en el próximos lustros.

Ahora la ciencia está abordando los problemas de lo inmensamente pequeño, lo inmensamente complejo y también lo inmensamente grande, como lo es escudriñar el universo.

Quisiera hacer algunas breves reflexiones sobre algunos de estos desafíos que tenemos por delante.

La biología molecular y la ingeniería genética se encuentran en la antesala de terminar con el proyecto del genoma humano, con todas las consecuencias éticas, biológicas, jurídicas, económicas y políticas que ello implica.

Ya nos asustan y comprometen las posibilidades de producir microbios o animales a partir de unas pocas células. Se han clonado vacas lecheras a partir de células de epitelio de ubre que aparecen en la leche después del ordeño y también se pueden clonar animales de carne de alta eficiencia convertidora. Esto producirá una revolución productiva.

La biotecnología vegetal ha introducido cultivos genéticamente modificados que han irrumpido en el mercado de las semillas y abierto con ello una importante discusión sobre sus usos y potenciales inconvenientes.

El análisis diferencial a nivel de las proteínas permite ya extraer de ellas información sobre su composición peptídica que puede ser aplicada para el mejoramiento del genoma de animales y plantas.

Estamos muy cerca de poder producir alimentos por técnicas que tal vez impacten y revolucionen los sistemas de explotación del campo y los pastizales, a tal punto que se pueda llegar a la sustitución de estos por la producción e, industrial de proteínas.

La ingeniería mecánica también se apresta a entrar en la miniaturización, de la mano de la nanoingeniería.

Se podrá llegar al microcosmos cuando, con átomos y moléculas apilados como ladrillos, se construyan nuevas estructuras de hasta un nanómetro, o sea una milésima de milímetro.

En fin, la ingeniería genética escudriña en la génesis de los procesos biológicos y la nanotecnología impulsa nuevas formas de organización de la tecnología y la mecánica. Es posible que la gente del siglo XXI pueda introducirse en la profundidad de estos misterios, del cosmos, de la vida y la conciencia, expresión esta última del espíritu que define al ser humano como persona.

Comentario final

Me parece oportuno analizar la educación superior desde el enfoque de la tendencia manifiesta de la ciencia y la tecnología. La velocidad del cambio es de tal magnitud que, si se desestima, todo el esfuerzo que se haga - incluyendo las inversiones económicas - para el desenvolvimiento de la educación superior puede quedar anulado o convertirse en intrascendente ante la realidad determinada por los logros que empujan las fronteras del saber.

También es oportuno reflexionar sobre los límites que la razón tiene para comprender el cosmos y al ser humano.

Las universidades son el ámbito natural del estudio y la investigación de estos interrogantes, y la calidad de su producción científica, un referente cultural del nivel que alcanzan los sistemas educativos de un país. Por eso, adecuar la universidad implica comprometerla en estos objetivos largamente olvidados.

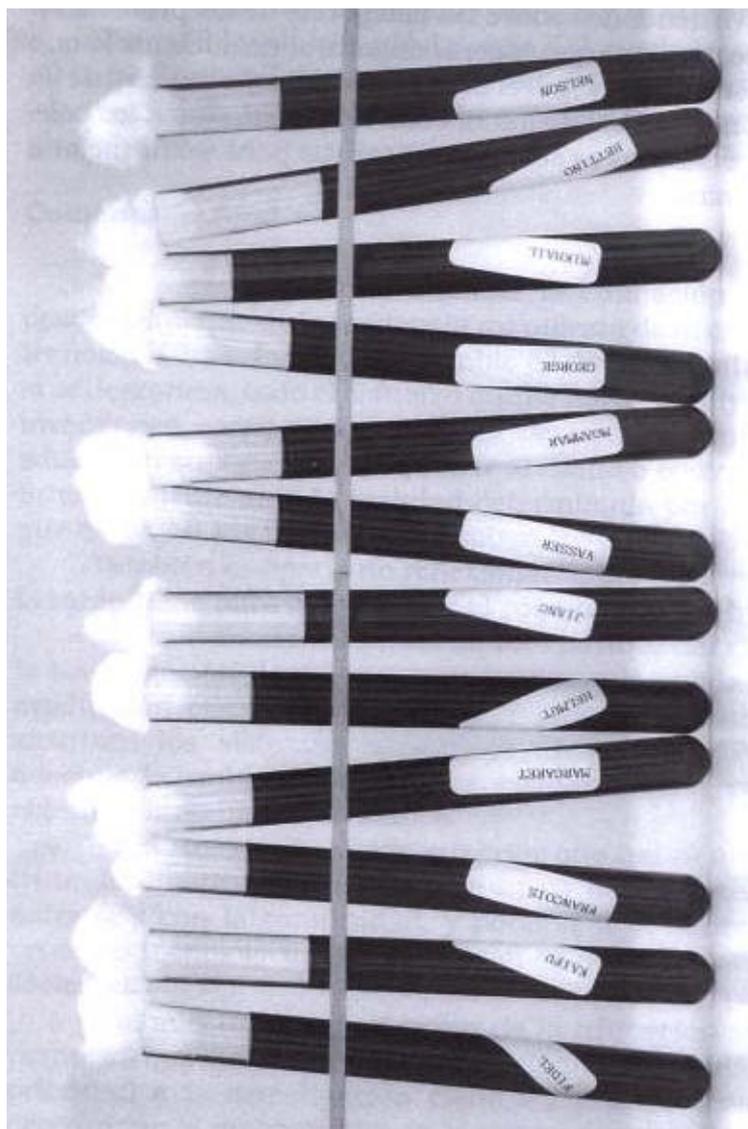
En la nueva educación superior que habrá que construir, las instituciones que la forman deben interactuar entre sí y con la comunidad, y ponerse a la altura de los procesos tecnológicos que ya operan en otros sectores de la sociedad.

Una adecuada organización de la educación superior permitirá que las universidades redefinan su actividad y den prioridad a la investigación científica y a los temas que determinan la problemática en la que se desenvuelve la vida de sus destinatarios.

Estas reflexiones preliminares no son el motivo del libro: lo rebasan y lo condicionan, aparecen sólo esbozadas como advirtiéndonos sobre las categorías de los problemas.

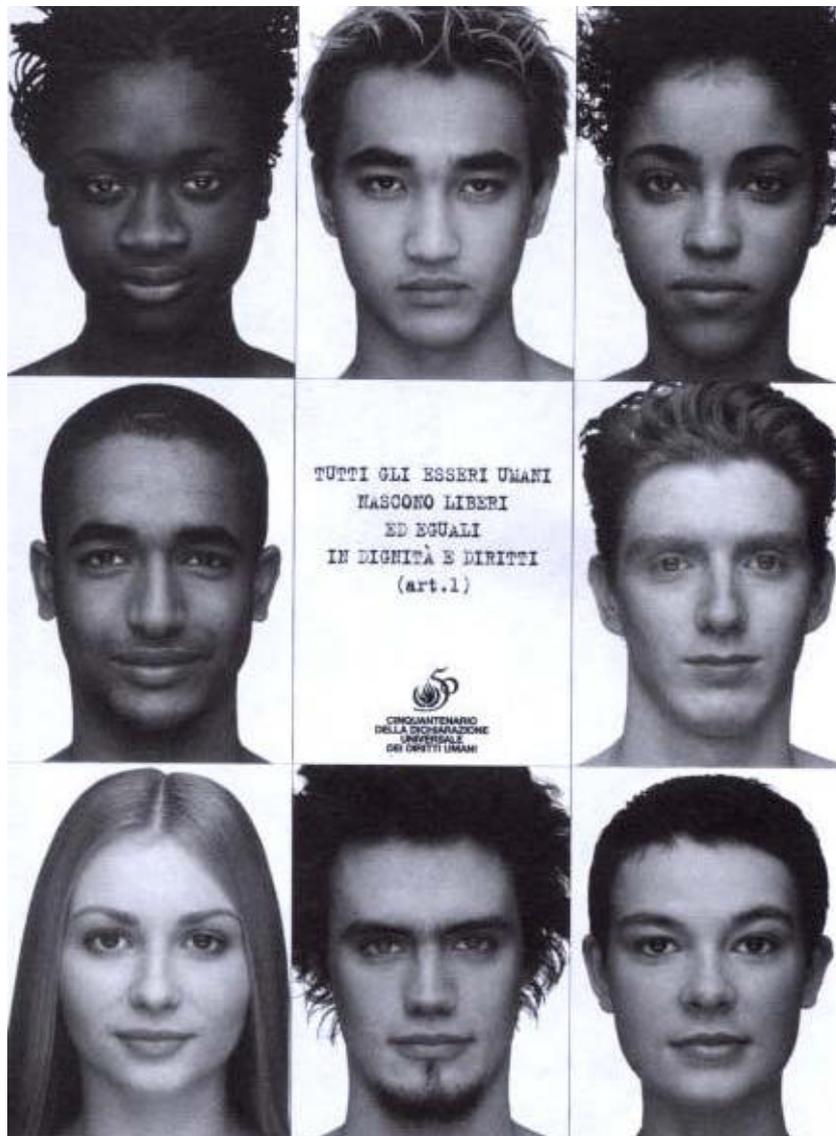
El lector tiene que esperar encontrar en adelante lo que propone el título y advertir que *La transformación de la educación superior: de las nuevas universidades a los colegios universitarios* es sólo una estrategia para servir mejor a las personas.

*Las fotos me han sido cedidas gentilmente por *United Colors Communication, Benetton Argentina*. Por razones de costo están publicadas en blanco y negro. Su impacto como lo sostiene el nombre de la sede «United Colors of Benetton» es sustancialmente superior en colores. El lector recordará esto en el futuro cuando vea fotos originales, espero que en ese momento llegue más nítido el mensaje de hoy. Oliviero Toscani, el responsable de la fotografías, prefiere omitir leyendas, dejando así una provocación a las múltiples y controvertidas hipótesis que cada una sugiere.



Sangres de Fidel Castro, Toshiki Kaifu, Francois Mitterand, Margaret Thatcher, Helmut Kohl, Juan Pablo II, Yasser Arafat, Muamar al – Gadafi, George Bush, Mijaíl Górbachev, Bettino Craxi y Nelson Mandela.

Fuente: United Colors of Benetton. 1991.



Declaración Universal de los Derechos Humanos:
"Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos" (art.1).
Fuente: Revista Colors N°25, abril-mayo de 1998, página 76.

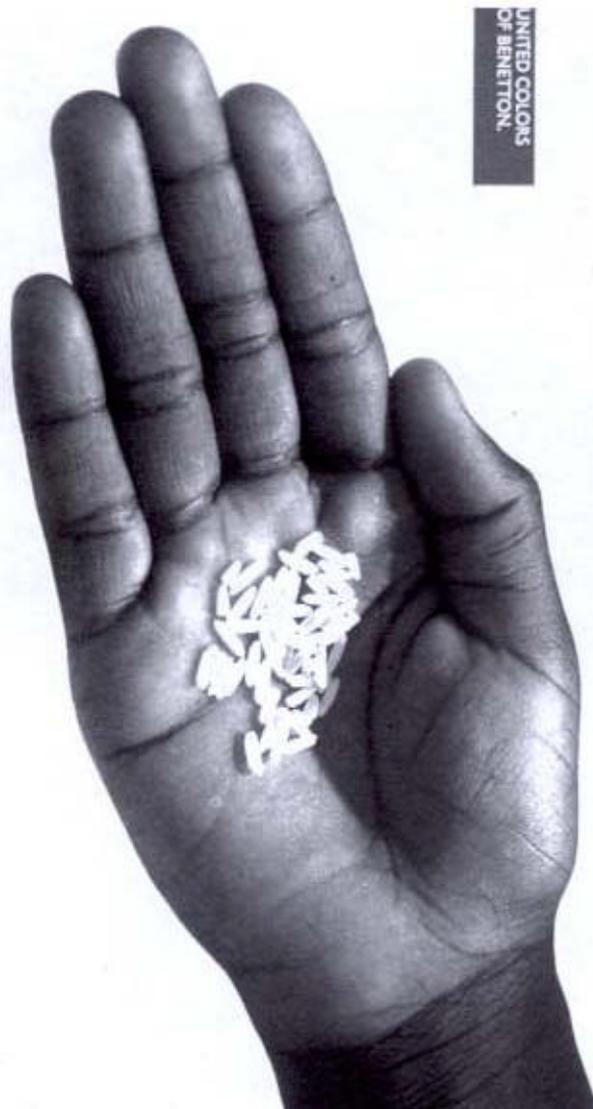


S.O.S. Racismo:
“Día mundial contra el racismo”.
Fuente: United Colors of Benetton. 1996.

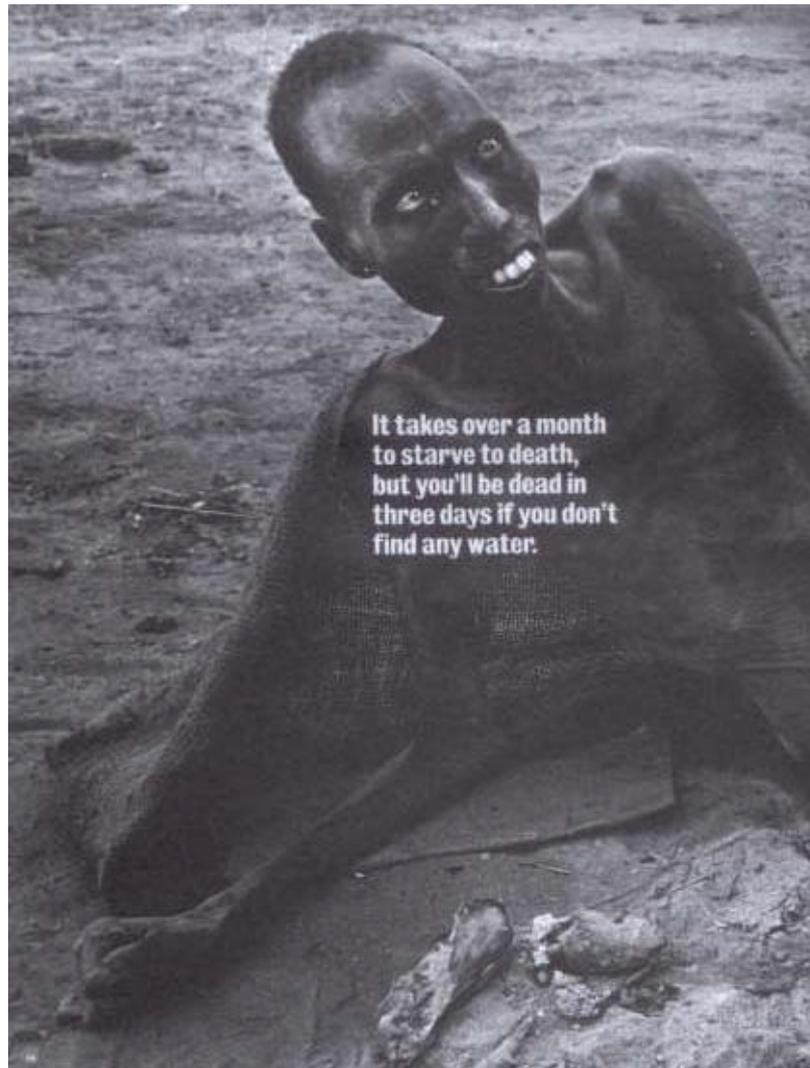


Hambre.

Fuente: Revista Colors N° 25, abril-mayo de 1998, página 79.



Alimentos.
FAO – 1997
Producción y distribución.
Fuente: United Colors of Benetton.



Agua.

Principal recurso natural renovable.

Clave del siglo XXI.

Fuente: Revista Colors N°31, abril-mayo de 1999, página 66.



El impacto de la realidad.
Emigración forzosa, Albania.
Fuente: United Colors of Benetton.



Caras, United Colors of Benetton.
Fuente: Suplemento Newsweek. 1998.



Globo Terráqueo.
Acuerdo árabe – israelí. 1993.
Fuente: United Colors of Benetton.



Esfuerzo común.
La globalización.
Fuente: United Colors of Benetton.

**Distribución de la población mundial por edad y sexo.
(cifras en miles)**

Edad	1995			Proyección 2015		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
0 - 4	611.559	313.959	297.601	651.400	333.225	318.175
5 - 9	609.253	312.613	296.640	634.184	324.650	309.534
10 - 14	560.354	287.184	273.171	615.891	315.395	300.496
15 - 19	514.354	263.324	251.030	603.231	309.331	293.900
20 - 24	510.962	261.639	249.323	587.626	301.287	286.339
25 - 29	484.769	247.709	237.060	592.202	303.152	289.050
30 - 34	435.633	221.860	213.773	543.069	277.279	265.790
35 - 39	380.070	193.340	186.730	495.331	252.285	243.045
40 - 44	340.534	172.508	168.026	489.050	248.839	240.210
45 - 49	275.452	139.053	132.399	459.004	232.430	226.574
50 - 54	220.284	110.242	110.043	404.134	202.761	201.373
55 - 59	202.066	99.571	102.495	340.989	169.225	171.764
60 - 64	171.116	83.035	88.081	290.033	141.148	148.886
65 - 69	142.473	66.490	75.983	215.445	102.162	113.283
70 - 74	103.333	45.156	58.176	149.844	68.266	81.587
75 - 79	63.513	26.126	37.388	109.322	46.608	62.714
80 - +	61.388	21.242	40.147	105.128	38.356	66.772

Fuente: Population Division. Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. Sex & age of the world population: The 1996 revision.

**Distribución de la población mundial por continentes
(cifras en miles y porcentajes)**

	1996		Proyección 2015	
	Total	%	Total	%
Población mundial	5.767.774	100,00%	7.285.881	100,00%
a) África	738.730	12,81%	1.181.288	16,21%
b) Asia	3.488.027	60,47%	4.381.181	60,13%
c) Europa	728.777	12,64%	716.745	9,84%
d) América	783.553	13,59%	970.125	13,32%
e) Oceanía	28.686	0,50%	36.542	0,50%

Fuente: United Nations. Department for Economic and Social Information and Policy Analysis. Population Division. World Population 1996, Washington DC, diciembre de 1996.

Distribución de razas predominantes por continente

Región	Total 1995	Total 2015	Razas Predominantes
Población mundial	5.767.774	7.285.881	
África del Este	227.642	381.598	Camitas - Bantúes - Sudaneses - Razas negras varias - Malayos (Madagascar)
África Central	85.736	145.506	Principalmente bantúes - Sudaneses
África del Norte	161.372	225.618	Semitas - Camitas - Sudaneses
África del Sur	48.411	71.180	Caucasianos - Razas negras - Bantúes - Hotentote y sudafricanos
África del Oeste	215.569	357.386	Bantúes - Sudaneses
Asia del Este	1.434.360	1.624.362	Razas mongólicas - Algunos caucasianos
Asia Sur-Centro	1.392.267	1.875.469	Caucasianos (Suroccidental, indoafgana) - Mongólicos - Camitas (Sri Lanka)
Asia Sur-Este	489.944	628.731	Caucasianos (Principalmente indoafgana)
Asia del Oeste	171.456	252.619	Caucasianos - Semitas y algunos mongólicos
Europa del Este	309.897	294.743	Caucásica (esteuropea, turania)
Europa del Norte	93.473	94.830	Caucásica (nórdica, dinárica) - Presencia de razas mongólicas
Europa del Sur	143.613	141.763	Caucásica (mediterráneas, alpina, anatolia)
Europa del Oeste	181.794	185.409	Caucásica (mediterránea)

América del Norte	299.252	345.156	Razas indígenas (Norte de Canada, Alaska), caucásicas, presencia de razas negras en el sur e indígenas en el sur-oeste
América Central	125.891	169.288	Razas indígenas - Caucasianas
Caribe	36.105	44.034	Caucasianos, razas negras, presencia de razas indígenas
América del Sur	322.305	411.647	Este con presencia de razas negras (Brasil), razas indígenas fundamentalmente en la región amazónica y andina, presencia predominante de raza caucásica en el sur-este y sur-oeste (litorales marítimos argentinos y chilenos)
Australia / Nueva Zelanda	21.659	26.297	Caucásica (Nueva Zelanda y Australia, zona costera este y sur-oeste, presencia en las costas del Mar Timor), razas aborígenes (australoides)
Melanesia	5.944	8.733	Papúes y melanesios
Micronesia	492	733	Papúes y melanesios
Polinesia	591	779	Papúes - Melanesios y presencia de razas negras y mongólicas

Fuente: Paulina Marque, Las razas humanas Juan Carlos Akian, Geografía de Asia, África, Oceanía y Antártida (1994); Juan Carlos Akian, Geografía de América y Europa (1994); United Nations, Demographic year book 1995 (Nueva York, 1997).

Distribución de la población mundial por religiones (cifras en millones)

Religiones cristianas	Católicos Apostólicos Romanos	1.000
	Católicos Ortodoxos	170
	Protestantes	380
	Anglicanos	90
	Otras religiones cristianas	170
	Total	1.810
Musulmanes	950	
Anagnósticos	850	
Hindúes	700	
Budistas	340	
Ateos	250	
Religiones populares chinas	170	
Nuevas religiones	90	
Religiones tribales	80	
Sijs	65	
Judíos	70	
Chamanistas	70	
Confucionistas	400	
Bahaíes	50	
Jainistas	50	
Sintoístas	80	
Otras religiones	70	

Fuente: Enciclopedia Microsoft Encarta 97: "Población mundial según los credos religiosos"; Francisco Gnidovec, Las religiones del mundo actual (Editorial Esloveno, Buenos Aires, 1977).

Distribución de la población por religión en la República Argentina (1980)

Cristianos	Profesos	Nominal	Afiliados
Total del país (1976)	2.706.400		
Total	25.871.100	430.940	
	95,6%	1,6%	
Católicos	24.082.600		25.304.840
Apostólicos Romanos	91,6%		93,5%
Cristianos no católicos	228.000		
	0,8%		
Protestantes (1)	676.600		784.900
	2,5%		2,9%
Religiones con influencia indígena	189.500		351.800
	0,7%		1,3%
Sectas protestantes (2)	54.000		80.000
	0,2%		0,4%
Católicos no Romanos	23.000		57.000
	0,1%		0,2%
Anglicanos	11.400		15.000
	0,01%		0,1%
Practicantes de varias religiones	-1.291.380		
	- 4,8%		

Fuente: James W. Wilkie, Carlos A. Contreras, Christof A. Weber, Statistical Abstract of Latin America Vol. 30 Part. I.

1)Protestantes: Luteranos, Calvinistas, Prebisterianos, Congrecionalistas, Bautistas, Metodistas.

2)Iglesia de Jesús de los Santos de los Últimos Días, Testigos de Jehová.

Distribución de la población por religión en la República Argentina (1980)

Otras religiones	Afiliados
Total del país 1976	2.706.400
Judíos	540.000 2,0%
Nuevas religiones	290.000 1,1%
Ateos	170.000 6%
Musulmanes	57.000 2%
Espiritistas (Confederación Espiritista Argentina)	58.000 2%
Religiones tribales	20.000 1%
Budistas	11.000 0,0%
Bahaíes	6.900 0,0%
Otras religiones	40.000 1%

Fuente: James W. Wilkie, Carlos A. Contreras, Christof A. Weber, Statistical Abstract of Latin America, Vol. 30 Part.I.